

MKS 385
1125/1264
a1

Lunes 12 de Noviembre de 1923

ANTECESORES

Se ha publicado un manifiesto del doctor don Julio Bustos, persona que pasa por intelectual, naturalmente, entre los radicales, y que, sin duda alguna, debe tener cierta cultura o no haber estado nunca preso, cuando sigue ocupando en su partido un puesto muy inferior al del señor Medina Neira, Celis, Barrueto y otros.

El manifiesto del señor Bustos va encaminado a atacar "la actitud insólita e inmoral de las juntas inscriptoras unionistas que están socabando con su conducta los cimientos mismos de nuestra democracia".

Por supuesto que el señor Bustos no da una sola razón ni señala un solo hecho, para demostrar su afirmación; pero del texto de su manifiesto se desprende que la causa única de sus protestas es que las juntas inscriptoras sean compuestas por mayores contribuyentes que pertenecen "a los viejos tercios de la aristocracia de esta capital", es decir, que no han sido procesados, ni condenados por delito, como el Presidente del Partido Radical y que tienen una situación independiente que les permite vivir sin recurrir a las primas, los regalos y las agencias administrativas que constituyen la única fuente posible de ganancias de algunos próceres del radicalismo.

El ataque del señor Bustos va dirigido, pues, contra la ley que dió ingerencia a los mayores contribuyentes, sin establecer como inhabilidad para llegar a las juntas inscriptoras, la costumbre arraigada de lavarse y de no vivir a costa del Estado.

El doctor Bustos es enemigo de los conciudadanos que, sin otro delito que haber tenido antecesores que lograran distinguirse por su talento o sus servicios al país, encarnan una tradición de cultura y honradez.

¿Es esta una razón para impedirles que lleguen a formar parte de las juntas inscriptoras? ¿Qué culpa tienen ellos de que sus padres no hayan sido lo suficientemente ineptos para no sobresalir de los demás?

Ellos no han elegido a sus antecesores como no los ha elegido tampoco el doctor Bustos. Pero debe ser humano y pensar que, como a aquellos, pudo tocarle a él la desgracia de que sus primogénitos pertenecieran "a la añeja aristocracia", "a la oligarquía imperante", "a los acaparadores de riquezas" como llama el manifiesto a los contribuyentes.

Napoleón, que tenía una inteligencia algo distinta al doctor Bustos, con un criterio también diverso sobre la genealogía, aspiraba a "ser un antecesor". Y lo fué.

Todos los hombres ilustres exceptuando al doctor Bustos han procedido de igual modo. En vez de hablar contra la aristocracia, se han dedicado a formarla.

Para citar al doctor, el ejemplo de un colega: Pasteur pudo decir lo mismo que Bonaparte: "Yo soy un antecesor".

¿Cree el señor Bustos que sería suficiente motivo para excluir de una junta inscriptora a un hombre que pudiera decir, con razones más o menos fundadas: "Soy hijo de Pasteur", en vez de "soy hijo de Bustos?"

Por lo demás, él mismo tiene antecesores que han merecido los honores de la fábula. Recuerde aquello:

"Dijo la zorra al busto
Después de olerlo:
Tu cabeza es hermosa
Pero sin sesos".

Ese busto, célebre en la literatura, fué un antecesor. ¿De dónde sino de él puede provenir la fuerza de razonamiento, la elocuencia, la galanura de estilo del último manifiesto?

A un médico, a un intelectual, a un universitario como es el doctor Bustos, no puede ocultársele que la herencia tiene influencias decisivas en la especie, que las aptitudes se heredan y que es más fácil que un hombre inteligente tenga hijos inteligentes, que, hijos sesudos y discretos, el autor de ciertos manifiestos. Esto lo saben hasta los propios criadores de animales, a pesar de no ser precisamente su especialidad el mejoramiento intelectual de las razas.

Ellos, como los radicales para elegir sus estadistas, se preocupan de ciertos atributos externos, dando importancia a detalles como el color, las uñas y los dientes.

No: el doctor Bustos, no puede ser enemigo de la aristocracia en cuanto ella significa selección de la especie. Lo que hay es que como amigo de la renovación de valores, él es partidario de otra aristocracia, de la aristocracia del nuevo régimen formada por los elementos menos cultos, menos preparados y menos honorables del país.

Ella tendrá también su orgullo, su arrogancia, sus blasones. Sólo que, en vez de lises y castillos sobre campo de gules, el escudo de la nueva aristocracia será de oro y azul; en uno de sus cuarteles ostentará un león rampante, en otro, un estadista radical, y en el centro una ganzúa.

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile